

ESTUDIAR EL TERRITORIO, CONOCER EL ESPACIO (GEOGRÁFICO)

- *¿Cómo contribuyen las ciudades a organizar el territorio?*
- *Cuáles son las claves del proceso de crecimiento de una ciudad?*
- *¿Qué factores guían la implantación industrial?*
- *¿A qué responde la evolución de los espacios rurales?*
- *¿Dónde están las personas y qué relación guarda su distribución con la de los recursos?*
- *¿Cómo está organizada espacialmente la prestación de servicios y a qué responde tal estructura?*

Éstas eran algunas de las preguntas que nuestro compañero Luis Alfonso González Polledo se hacía en su Tesis Doctoral (1994) y que hoy recogemos aquí porque son, con algunas variantes (como las relativas al medio ambiente), las cuestiones principales que diariamente se plantean desde la disciplina geográfica y que desencadenan el proceso de conocimiento geográfico por medio del análisis y reconocimiento del espacio en el que nos movemos, vivimos, trabajamos y que disfrutamos.

Con preguntas de este tipo construimos las hipótesis con las que abordamos el estudio de aspectos tan importantes para el conocimiento de nuestro territorio como son las jerarquías, los procesos, los factores, las estructuras y las pautas o modelos de distribución.

Por lo demás, la respuesta a preguntas tan sencillas como las arriba enunciadas es fundamental para conocer la organización y el funcionamiento *territorial* de nuestra sociedad, así como para actuar sobre la misma de manera planificada. Podemos plantearnos, por ejemplo, qué sería de la sociedad si desde ninguna rama de la ciencia se tuviera capacidad para responder a esas cuestiones; ¿sería capaz, siquiera, de valorar y conocer la distribución de sus recursos humanos y materiales?, ¿sería capaz de ordenar y organizar territorialmente sus aprovechamientos?, ¿sería capaz de organizar la prestación de servicios a las personas?, ¿...?. La respuesta es, rotundamente, **no**.

Pues bien, el hecho es que la Geografía sí tiene esa capacidad, demostrada día a día. No obstante, en el sistema de las ciencias, nuestra disciplina ha tenido escasa consideración y ha estado lastrada por la falta de un objeto y un método “científicos”. Esta cuestión ha preocupado y preocupa a muchos investigadores de nuestra disciplina, que desde distintas orientaciones epistemológicas (posibilismo, determinismo, neopositivismo o estructuralismo, entre otras) han tratado

de armar un corpus que obtenga el reconocimiento científico; sin embargo, éste sigue siendo muy modesto, lo cual hace que la comunidad de geógrafos caiga en un cierto estado de perplejidad –a veces también de desánimo–, expresado, de manera simplificada, en algo así como “*no se nos valora, no se nos (re)conoce*”. La sensación que tenemos los geógrafos es que se utilizan nuestros conocimientos y nuestras habilidades y que, a la vez, no se les da carta de naturaleza; en definitiva, no se nos reconoce como profesionales cualificados para analizar y realizar diagnósticos sobre los problemas territoriales.

A la vista de la consideración que la Geografía tiene en la enseñanza, la administración, los medios de comunicación y la sociedad en general, ¿cómo es posible y cómo se explica la discrepancia y la distancia existente entre la importancia que desde la comunidad de geógrafos damos a nuestra disciplina y el caso valor que se le otorga desde fuera?; ¿nos sobrevaloramos o nos infravaloramos?

No tenemos respuesta inmediata ni sencilla a tales preguntas y esto nos preocupa tanto como el que dichas preguntas lleguen siquiera a plantearse, porque, consciente o inconscientemente, como individuos y como sociedad somos en un momento histórico, estamos en un espacio geográfico, pensamos y actuamos conforme a unos principios éticos y morales y comunicamos nuestros pensamientos y nuestros sentimientos, hablamos. Asumiendo esta premisa, no se puede poner en duda la importancia del estudio del territorio.

No vamos a entrar aquí en profundidad en los aspectos epistemológicos de la Geografía, sino simplemente queremos hacer una reivindicación a favor de la labor que desde nuestra disciplina hacemos para el mejor conocimiento de nuestro medio, ya sea físico o humano, próximo o lejano, rural o urbano, natural o antropizado, densamente ocupado o despoblado.

En este contexto de preocupación por la proyección de la Geografía, por la valoración de los conocimientos y competencias que la disciplina posee para el análisis del territorio, así como la preocupación por su integración en la sociedad, desde los Departamentos de Geografía de las Universidades de Castilla y León apostamos por dar continuidad a la divulgación de las investigaciones en materia espacial y territorial.

El número que aquí presentamos, el 13, es el primero de la segunda etapa de ***POLÍGONOS. Revista de Geografía***. Con él iniciamos la edición conjunta desde los tres Departamentos de Geografía de Castilla y León (León, Salamanca y Valladolid), manteniendo los principios básicos que guiaron la primera etapa e introduciendo los cambios aconsejados, formal y estructuralmente, para que la revista esté mejor valorada.

Queremos que **POLÍGONOS** sea cauce de expresión de autores que comienzan a trabajar y de investigadores consagrados; de nuestras Universidades matrices o de cualquier otra procedencia; geógrafos o de disciplinas afines en el estudio del territorio. Todos ellos tendrán las puertas abiertas.

Este primer número conjunto está dedicado a ***El nuevo espacio europeo***, coordinado por el Profesor Juan Ignacio Plaza Gutiérrez (Universidad de Salamanca); con él pretendemos aportar algunas perspectivas novedosas en el estudio de nuestro referente geopolítico inmediato, en un momento crucial para el mismo, como es el correspondiente a una *Unión Europea* de 25 países, que implica nuevos retos y perspectivas para el espacio europeo y que obliga a un cambio de escala en la interpretación del territorio.